

# Anexo 1

**“Sí se puede”:  
Inspiración para  
la acción**

Mucho antes de que el COVID-19 hiciera su aparición en territorio colombiano, ya se requerían transformaciones en los espacios de aprendizaje y se hablaba con insistencia de una innovación transversal que abarcara los distintos aspectos de la educación. La emergencia sanitaria aceleró cambios y trajo consigo, por decirlo así, innovaciones a las innovaciones. Bogotá ya experimentaba en sus instituciones educativas oficiales el programital<sup>1</sup>, pero con la contingencia se creó la estrategia Aprende en Casa con Saber Digital, programa de la Secretaría de Educación de la capital, que a finales de 2020 logró beneficiar a más de 10.500 profesores y 553 directivos docentes de 219 colegios distritales de 18 localidades de la ciudad, y en la que se desarrollaron más de 1.200 encuentros de formación virtual para diferentes actores del ecosistema. También, unos 3.100 estudiantes fueron calificados, en 2020, para el uso intencionado y eficiente de las herramientas digitales (Agencia de Noticias Universidad EAFIT, 2020).

Esto para hablar de experiencias en plena contingencia, muy similar a lo que se experimentó en diversos lugares de la geografía colombiana y que involucró a medios de comunicación masivos como la televisión, la radio y otros canales digitales con los que se buscó, a través de contenidos educativos, llegar al máximo de niños, niñas y adolescentes.

No obstante, de tiempo atrás, ya se vivían casos de éxito lejos de los grandes conglomerados urbanos de Colombia. Casos, por cierto, de innovación. A muchos kilómetros de Itagüí y de Bogotá se encuentra Tauramena, una población del piedemonte llanero ubicada en el occidente del departamento de Casanare. Cuando la carretera está en buenas condiciones, el recorrido puede demo-

rar una hora hasta la capital Yopal. Cuando la vía no está en buen estado, la travesía puede durar hasta tres horas. En este municipio se cuenta con cinco instituciones educativas: dos urbanas y tres rurales. Una de las rurales es la institución educativa Siglo XXI, con 450 estudiantes en tres jornadas, una de estas de carácter sabatino para los padres de familia. Su rector, Emilio Patarroyo Patiño, se ha caracterizado por los procesos de innovación que se viven en su institución y que le ha significado ser ejemplo en ámbitos nacionales e internacionales.

La diferenciación está, según el directivo, en que allí se les enseña a los muchachos a pensar. “Desarrollamos habilidades de pensamiento y de modelación de información por medio de estructuras de discursos, líneas argumentales, esquemas de pensamiento y estructura semántica procedimental. Además, identificamos potencialidades en los muchachos y, a partir de ahí, desarrollamos habilidades y destrezas”. Allí se necesita internet para las clases, inclusive el proceso de aprendizaje incluye la creación de un producto (campañas, “*envivos en redes*”), después la simulación (para ver cómo el muchacho piensa y hace) y termina con la elaboración de videos animados.

También existen procesos de inducción en los medios tecnológicos para maestros, estudiantes, padres de familia y personal de aseo. “En 2007 no había ni un solo computador en las casas de las familias, pero comenzamos a enseñarles a los padres a comunicarse a través de internet, a hacer transacciones y a utilizar la red. De esta forma, logramos que los padres vieran que sus hijos tienen otras posibilidades en la vida más que solo acabar el bachillerato. En la pandemia, por ejemplo, logramos tener el 93 por ciento de estudiantes conectados por medio de internet, de forma virtual, y eso enriqueció el proceso”, dice el rector. El ejemplo de Tauramena habla de cómo la innovación puede vivirse en cualquier zona del país, siempre y cuando haya voluntad y compromiso con las comunidades (Patarroyo, Emilio. 7 de octubre de 2021, en conversación personal).

El barrio La Candelaria de Bogotá es ejemplo, a su vez, de experiencias de este tipo, pero enfocadas en su propio contexto. En el colegio que lleva el nombre del sector se destaca el liderazgo de su rector, Carlos Alberto

---

1 Saber Digital es un plan de ciencia, tecnología e innovación que desarrolló la Secretaría de Educación de Bogotá en asocio con EAFIT a partir de la experiencia del Plan Digital Itagüí y de otras experiencias en el uso y la apropiación de la tecnología. Se hizo énfasis en fortalecer los ambientes de aprendizaje mediados por el uso de tecnología y en desarrollar procesos de innovación educativa en las instituciones oficiales del distrito. Se acompañó a casi el ciento por ciento de los colegios oficiales de Bogotá, un total de 283. Tenía componentes de infraestructura física y tecnológica, el fortalecimiento de los ambientes de aprendizaje activos y colaborativos, una estrategia integral de innovación educativa, una estrategia de circulación de contenidos y de conocimientos y experiencias, y una estrategia de seguimiento, monitoreo y evaluación. Más información en <https://www.redacademica.edu.co/estrategias/saber-digital>

Castellanos Franco, quien de entrada reconoce que cuando empezó su gestión en la institución educativa no conocía mucho de lo que significaba la palabra innovación. Cuando llegó, en 2005, percibió que los vecinos no querían el colegio, por lo que se propuso elevar la autoestima de la institución mediante la promoción del desarrollo humano y el cuidado del estudiantado. Comparsas y participación en concursos de tango, gracias a la habilidad desarrollada por estudiantes en la misma institución, y otras manifestaciones culturales, le permitieron darle un sentido a la vida de muchos alumnos. El colegio promovió una estructura participativa horizontal y empezó a incursionar en lo que el directivo llama “muchas irresponsabilidades”, refiriéndose al riesgo que ha corrido con cada decisión en estos más de quince años.

Desde 2005, teniendo en cuenta la vocación turística de este sector de la capital de la República, comenzaron con el énfasis en turismo y patrimonio, inclusive en contravía de lo que en su momento buscaba la Secretaría Distrital con otro tipo de énfasis; y para complementar esta formación, se inició, junto con la Alianza Francesa, la enseñanza del francés y con esta la apropiación de una segunda lengua por parte de los estudiantes, con lo que buscó que los alumnos se acercaran a la cultura de este país europeo, lo que podría abrirles aún más la mente a los muchachos. “Lo más importante es que todos los procesos de innovación del colegio no dependen de los otros. Es que si consideramos que son importantes, los hacemos nosotros”.

Entonces llegó el programa Saber Digital, sobre todo en un momento en que, por una reconstrucción de la infraestructura, recibían las clases en un parqueadero. A partir de allí se centraron en la tecnología. “Fue una locura porque tenía maestros de primaria que a duras penas sabían lo que era un correo electrónico, y otros que eran un poco más avanzados. Nos dedicamos ese semestre a ese tema. Vimos la necesidad, nos sentimos

acompañados y empezamos. Fue así como para 2019 se nos ocurrió PedagoTIC. Hicimos un proceso bien especial y mediado por la tecnología. Así, unos empezaron a ‘jugar’ con presentaciones y con videos, y hoy el colegio nuevo tiene en cada salón su conexión a internet. Fue un proceso muy bonito porque nos potenció y nos acompañó de acuerdo con lo que necesitábamos. (Castellanos, Carlos. 7 de octubre, en conversación personal)”.

Volviendo a la experiencia de Itagüí, y para subrayar el papel de la innovación en las transformaciones, es pertinente darle clic al testimonio de John Jairo Parra Herrera, rector de la Institución Educativa Isolda Echavarría, establecimiento de carácter oficial que ofrece estudios desde transición hasta la media técnica, grados 10 y 11, a 850 estudiantes de estratos 1 y 2, y alumnos de 3. Está ubicada en el sector de Ditaires, barrio Santana. “Desde 2013 me di a la tarea, como rector, de buscar una alternativa diferente a lo que se ofrece desde hace tantos años como educación tradicional. La Institución Fontán nos hizo, a través de la Secretaría de Educación de Itagüí, una invitación a escucharlos. Ellos tienen en Bogotá el modelo Fontán. Así que escuchamos la propuesta y empezó la transformación. La llamamos educación SERI (Sistema Educativo Relacional para Itagüí)”.

Asevera el directivo que en el modelo adoptado nunca se habla de perder. De hecho, hablan de avanzar, por lo que el concepto de “perder” se acabó en su léxico educativo. Consideran que un estudiante no puede perder: siempre hay ganancia. “Nosotros respetamos tres principios básicos: la autonomía del estudiante, le apostamos a que sea autónomo. El respeto al ritmo de aprendizaje: todos aprendemos a un ritmo diferente. Y todos no nacimos para la mismo: cada uno de acuerdo con sus aptitudes y capacidades se va delineando en un proyecto de vida formativo y educativo (Parra, John. 19 de octubre, en conversación personal)”.